



LIE. DE IRIARTE.

CUITLAHUATZIN.

(Copiada de la Hist.<sup>a</sup> de Carvajal Espinosa)

CUITLAHUATL.

PENULTIMO EMPERADOR DE MEXICO.

I.

**C**UENTA la historia que al morir Epaminondas alguno se lamentaba de que tan grande hombre muriera sin sucesión: “Os engañais, le replicó el tebano, dejó dos hijas inmortales: Léuctres y Mantinea.” Otro tanto pudo decir Cuiclahuatl: Dejó una hija llamada *Noche Triste*, triste para los castellanos; alegre, grande como la gloria para los mexicanos.

## II.

Pocos datos tenemos sobre los primeros años de Cuítlahuatl; la historia solo ha consignado sus hechos principales comprendidos desde el desembarco de Cortés en las playas de México hasta el final de su corto reinado; no hacemos, pues, una biografía; describimos sencillamente el curso de ese astro brillante que por un momento iluminó la oscura noche de la conquista española, dejando tras sí una estela de luz que nada ha podido ofuscar.

## III.

Cuítlahuatl fué el décimo soberano de México; hijo de Axayacátl y hermano de su antecesor en el trono, Motecuhzoma Xocoyotzin. Su nacimiento lo llamaba á servir en el ejército, y desde sus primeros años se distinguió en las campañas de Atlixco, Mixtecapán y Tecuantepec, llegando en breve á la suprema dignidad militar de Tlacochealcátl (1); y no obstante su juventud, gobernaba en 1519 como principal soberano el feudo de Iztapalapan, y ocupaba un asiento en el consejo del imperio.

1 Generalísimo.

## IV.

Graves rumores corrian en el Anáhuac á principios del siglo XVI, relativos á la llegada de hombres misteriosos á las costas americanas; decíase que venian en grandes casas flotantes y aladas, que disponian del rayo y cabalgaban sobre monstruos; y aunque hasta entonces no habian pisado aún el territorio nacional, el tráfico que sostenia México con Onohualco (Yucatan) y Centro América, se los habia hecho conocer; los hombres pensadores presagiaban los males que amenazaban al imperio, el vulgo creía tener encima la cólera celeste, y todos convenian en que con el cumplimiento de las antiguas profecías, una nube preñada de desgracias se cernia sobre el Anáhuac, que habia llegado á su apogeo bajo el cetro del magnífico pero fanático Motecuhzoma Xocoyotzin, que con resignacion esperaba la llegada de los hombres de Oriente para entregarles el imperio creado por los afares, la sabiduría y el patriotismo de sus ocho predecesores.

## V.

La provincia de Cuatlachtlan estaba gobernada por Pinotl en calidad de calpixque (intendente): un dia se le vió llegar al Tecpan de México cubierto de polvo y acompañado de otros varios oficiales empleados en aquella provincia: piden con instancia ser introducidos cerca del soberano, quien al saberlo recuerda las órdenes que tenia dadas para que se observaran dia y noche las costas orientales del imperio; se espanta, porque su corazon le anunciaba que Pinotl era mensajero de tristes nuevas; se hace repetir dos veces la pretension del calpixque, como para ganar tiempo, y por fin consiente en recibirlo con sus compañeros; estos, á la presencia del soberano, se postran conforme al ceremonial azteca, y exclaman: "Señor, merecemos la muerte por haber abandonado nuestros puestos sin tu orden; pero es tan grave lo que á ello nos obligó, que esperamos ser perdonados: todos juntos los que aquí venimos hemos visto dioses que han llegado á la costa en grandes casas flotantes y les hemos hablado y conversado." En seguida desarrollan ante el monarca grandes lienzos en que estaban pintados fielmente los buques es-

pañoles, sus armas y caballos; era la vez primera que el pincel azteca retrataba un objeto europeo; despues mostraron los abalorios, aljófar y fruslerías que de Grijalva recibieron en cambio del oro de que pudieron disponer.

Moteczuhzoma, ocultando los crueles pensamientos que por su mente cruzaban, les dijo con afabilidad: "Id á descansar, estais agobiados de la fatiga del viaje; pero guardaos de comunicar á nadie, quien quiera que sea, las noticias que traeis; el pueblo se conmueve fácilmente, y fuerza es por hoy que permanezca quieto."

Cuando el calpixque se retiró, dice un historiador, quedó Moteczuhzoma solo, presa de todas las aprensiones de un porvenir desconocido, pero que lo llenaba de espanto. El recuerdo de las palabras de Netzahualpilli se le presentaba junto con las tradiciones concernientes á Quetzalcoatl, cuya vuelta era el objeto de tantas esperanzas para los enemigos de su trono y de su culto. Cediendo á su inquietud, manda al rey de Texcoco, Cacamatl, que venga inmediatamente á México, y ordena á su hermano Cuitlahuatl que se reuna en palacio con los otros miembros del consejo del Estado, que eran el Cihuacoatl Tlilpotonqui, Tepehuatzin, Tlacochealcatl, Quapiatzin, Quetzalatzin, Huitznahuacatl, Tlailotlan y Ecatempatl, todos igualmente sábios y experimentados, y enteramente adictos al gobierno mexicano. El monarca les comunicó las noticias que habia recibido de Pinotl, y despues de una larga discusion, "conviniéron en que los gigantes-cosacalli, dice Torquemada, conducian á Quetzalcoatl, á quien en un tiempo adoraron como á dios, y de quien tambien pensaban que habia de venir á reinar otra vez en estas tierras, por haberlo dicho él mucho antes cuando pasó de aquí á las provincias de Tlapala, y se les habia desaparecido en la costa del mar, hácia aquellas partes orientales; y como por esta causa le esperaban, entendieron ser él quien habia llegado, y que por lo mismo era preciso recibir á los extranjeros con toda deferencia."

## VI.

Una embajada compuesta de cinco grandes señores, partió para Cuertlachtlan cargada de ricos presentes, y al mismo tiempo, se repitió á los gobernadores de las provincias marítimas, especialmente á los de Nauhltan, Tochtlan y Mictlan-Quauhtla, que pusieran vigías en todos los puntos culminantes del litoral para que observaran todo lo que pasara en el Océano, y lo comunicaran sin dilacion.

Y no era que faltara pecho al Consejo para repeler cualquiera invasion, lo que lo decidió á adoptar esta medida, sino que el imperio estaba dividido en dos grandes partidos; uno que seguia gustoso el culto nacional, venerando, no adorando, porque los aztecas no eran idólatras, á Huitzilopochtli, al númen de la guerra bajo cuya bandera el águila de Anáhuac volaba triunfante del uno al otro Oceano; este era el partido nacional, por decirlo así, el defensor del trono; el otro que esperaba la vuelta de Quetzalcoatl para trastornar el culto y las instituciones y para que el país fuera gobernado por ese extranjero, y como este partido era numeroso, la decision del Consejo fué solo un medio de conciliarse las poblaciones que tenian confianza en las promesas del profeta

para no chocar de pronto con ellas, sino hasta que supiera de una manera cierta la intensidad del peligro que corría la independencia de México.

No obstante la violencia con que la embajada se trasladó á Chalchiuhtecan, llegó tarde. Grijalva, despues de una permanencia de unos cuantos dias, levó anclas y reconociendo algunos puntos de la costa se volvió á Cuba.

No nos compete referir como fué recibido ni tampoco describir los preparativos que tenía Velazquez gobernador de la gran Antilla para enviar una mayor expedicion á las órdenes de Fernando Cortés, uno de tantos aventureros que la sed de oro traía á América: tomaremos las cosas tal como se presentaban el jéves santo del año de 1519 (21 de Abril). En ese dia funesto para México, anclaban en las costas nacionales, varios buques castellanos trayendo á bordo una provision de soldados y municiones superiores á cuantas habian llegado hasta entonces á cualquiera punto de América, y que sin embargo aun era mas funesta porque traian en su seno á la famosa Doña Marina, una de las mujeres que mayores males han causado al suelo en que nacieron.

## VII.

No cumple á nuestro propósito entrar en los pormenores de la expedicion de Cortés, sino solo en lo que atañan á Cuiclahuatl; por eso solo diremos que en el momento que los emisarios dieron conocimiento á Motecuhzoma de la nueva llegada de los castellanos, convocó como antes, al consejo del imperio; pero ahora la cuestion que iba á resolver era mas grave pues se conocia la resolucion de los extranjeros para visitar la capital.

Motecuhzoma, preocupado, dijo: "si estos hombres que llegan de Oriente son los descendientes de Quetzalcoatl, ¿no querrán una vez en Tenochtitlan, despojarnos apoderándose del país? ¿En este caso, no seria mejor buscar el modo de alejarlos, enviándoles ese metal de que parecen tan ávidos? pero, por otra parte, si son embajadores de un gran rey que gobierna algun pueblo oriental, ¿no seria muy inconveniente rechazarlos, y rehusar escucharlos?" Cuiclahuatl opinó porque se enviaran ricos presentes á los extranjeros, y que á todo trance se les impidiera la entrada; se adoptó esta opinion y partió la embajada para el campamento castellano.

## VIII.

Pasaron algunos días; sabido es que ya por hechos de armas, ya por la habilísima explotación de ódios nacionales y religiosos, Cortés logró sublevar contra el imperio sus provincias orientales, y celebrar alianza con la pequeña pero poderosa república de Tlaxcallan; entonces ya pensó seriamente en abrirse paso hasta México, y así lo hizo entender al emperador.

Las diversas batallas dadas por los castellanos, su crueldad, su avaricia y su lujuria habían desengañado á Motecuhzoma, dice Torquemada, "de la falsa opinion de que los castellanos eran dioses; y sabiendo ya de cierto que eran hombres como los demas, y que venian entrando en la tierra con ánimo de llegar á su ciudad, hizo otra vez junta de los de su consejo." Nueva division de pareceres; Cuitlahuatl presistió en su primera opinion, pero Cacamatl, íntimamente persuadido del poder de Motecuhzoma, no encontraba peligro alguno en que los extranjeros llegasen á la capital: "y pues eres

tan gran señor, le dijo, y tienes tantos y tan principales vasallos, será bien que los extranjeros vean tu majestad y corte, y si alguna cosa quisieren, oírlos has como acostumbran los grandes y poderosos señores; y si te quisieren agraviar para eso están aquí estos señores vasallos tuyos, y yo que soy tu sobrino á cuya causa estoy obligado á morir en tu defensa." Mucho cegaba al rey de Tetzcoco su orgullo nacional, y valiente como generoso, cuando Cuitlahuatl, inflexible en su propósito, consideraba mas fácil desbaratar en campo raso á los invasores, sí así conviniera, replicó, "que era de contrario parecer, porque con no dejarles entrar en la ciudad, se daba á entender grande cobardía y mucha falta de ánimo."

Motecuhzoma siguió fatalmente el parecer de su sobrino; el respeto debido á la magestad, hizo ceder á Cuitlahuatl quien se contentó con exclamar: "¡Quieran los dioses que no metáis, señor, en vuestra casa quien os eche de ella y os quite el reino, y que cuando queráis remediarlo no halleis ni medios para ello." ¡Cuán clara era la inteligencia del hijo de Axayacatl! Los hechos vinieron á convertir sus presentimientos en profecía.

Tomada por Motecuhzoma la resolución de recibir á los extranjeros en su corte, organizó la embajada que debia salir á su encuentro y conducirles hasta México-Tenochtitlan, y ordenó á Cuitlahuatl que inmediatamente se trasladara á Iztapalapan, para recibir y agasajar á Cortés que avanzaba hacia la capital. Veamos como cumplió la orden del soberano.

## IX.

Habiendo pernoctado los aventureros y sus aliados en Cuitlahuac (Tlahuac), emprendieron su marcha para Iztapalapan, donde segun dice un elegante historiador, "Cuitlahuatl que era el señor salió á su encuentro rodeado de un gran número de personajes igualmente ilustres por su rango y por su nacimiento; de estos eran Tezozomoc, príncipe de Culhuacan, Tochibuitzin de Mexicaltzinco, y Huitzillatl de Huitzilopocheo (Churubuseo), yerno el primero, y los dos segundos parientes muy cercanos del emperador. A pesar de la mala disposicion que habia manifestado hácia los españoles, Cuitlahuatl, cumpliendo las órdenes de su soberano, les hizo cortesmente los honores de su casa y les ofreció con algunos esclavos un rico presente, así como el ramillete de bienvenida; los alojó en su palacio, uno de los mas bellos que habian encontrado en su camino. La ciudad, fabricada en gran parte sobre estacadas, contenia una poblacion de cincuenta mil almas (1); se comunicaba directamente con México, de la que

(1) Torquemada da á esta ciudad diez mil casas; si se cuentan cinco habitantes por casa, dan cincuenta mil habitantes.

solo la separaban dos leguas. La hospitalidad que allí encontraron los españoles fué tan generosa como pudieran desearla, y no se cansaban de admirar la grandeza y magnificencia que rodeaban la mansion del príncipe, la belleza de sus jardines y la rara variedad de las plantas que los adornaban. El mismo Cortés estaba encantado, (1) y no cesaba de repetir á sus amigos que creia llegado el momento en que por fin se verian recompensadas sus fatigas.

La opulenta ciudad, los magníficos palacios, los soberbios jardines ya no existen; la conquista, la peste, la esclavitud los destruyeron, y hoy, segun la bella expresion de Prescott, "las aves acuáticas construyen sus nidos donde antes estuvieron los palacios de los príncipes."

1 Cartas de Hernan Cortés, apud Lorenzana; pág. 76. Bernal Díaz, Historia de la conquista; Gomara Crónica, etc.

## X.

Cumplida su mision de recibir y alojar á Cortés, Cuitlahuatl volvió al lado del emperador, del que no se separó ya. El día que los castellanos entraron á México-Tenochtitlan y que Motecuhzoma salió á recibirlos hasta la puerta de Huiztillan, se apoyaba en el brazo de Cuitlahuatl, que enérgicamente reprimió el desacato de Cortés, que pretendió abrazar al emperador; pero entonces el aventurero venia como huésped humilde que pide hospitalidad; ¡ah! pocos dias despues, abusando de la manera mas villana, cargaba de cadenas y mas tarde asesinaba al mismo que entontes queria estrechar entre sus brazos.

## XI.

Terrible era la situacion que los castellanos y sus aliados guardaban, sitiados por los mexicanos en el palacio de Axayacatl, donde mantenian prisioneros á Motecuhzoma, Cuitlahuatl y á otros grandes personajes. Los diarios combates que sostenian los tenian cansados, y ya sus armas no eran bastante fuertes para procurarse víveres. Cortés, que habia ultrajado al emperador de una manera inconcebible, se vió precisado á suplicarle que diera sus órdenes para que se abrieran los mercados. “Y ¿cómo me haria obedecer, respondió el príncipe altivamente, si estoy prisionero, y conmigo todos aquellos en quienes podria delegar mi autoridad?”

Dícese que este fué un lazo en que cayó Cortés, pues ofreció poner en libertad á la persona que designara el emperador para que hiciera abrir los mercados; el designado fué Cuitlahuatl, es decir, la persona menos á propósito, supuesto su ódio á los españoles y su gran patriotismo.

Cuitlahuatl recibió la orden de hacer que los jefes del mercado de Tlaltitlulco remitieran víveres y forrajes al palacio sitiado. Probablemente las instrucciones secretas eran muy diversas, queremos creerlo por honra de Motecuhzoma. Cortés le recomendó con frases altivas la pronta ejecucion de las órdenes recibidas; el príncipe sin contestar se apresuró á salir para reunirse con los defensores de la patria.